

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.664

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Martes 13 Junio 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN MÉDICO RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

EL CUENTO DEL LORO

Nuestro antiguo conocido don Patricio Buenafé, ha abandonado sus paseos primaverales por nuestras frondosas alamedas.

Dice que lo han alejado de tan amenos sitios, el Tiempo y la Libertad.

El Tiempo por las tormentas con que nos viene obsecuando que van a terminar por destruir la poca cosecha que queda. Y la Libertad porque no ha dejado prevalecer los rosales que adornan y embellecen algunos de nuestros paseos. Libertad para coger las rosas apenas abren y aun sin abrir; Libertad para trepar por los arbolitos que se cimbrean al peso del golfillo trepador; Libertad para destrozarse las plantas de las glorietas; Libertad para destruir el alumbrado público con una perseverancia de salvajes realcitrantes. Pero amigo mío, ¿qué dirá usted que iban gritando una de estas tardes una pandilla de golfos ya talladitos por una de nuestras alamedas? Pues gritaban guerra a los árboles! No, no eran golfos descamisados; eran golfos bien... bien vestidos. ¿Lo ve usted? Libertad.

—No, don Patricio, no. Libertinaje.

—Déjeme usted de historia Don Castulo. Si fuese libertinaje, se vigilaría, se perseguiría, se castigaría. Es libertad; libertad de los nuevos modos, del nuevo espíritu, del nuevo estilo político.

—Y a propósito. ¿Qué me

cuenta usted de la marcha política?

—¿De la marcha? Pues que marchamos, si señor. Que marchamos hacia atrás. Hacía el tiempo de los vándalos, de los hunos y... de los otros.

—Cuenta usted; cuente usted.

—¿Yo? ¿Contar? Yo no cuento más que cuentos, mi amigo, y eso, a mis nietos.

—En algo hemos de pasar el rato, don Patricio. Y puesto que la tarde está tormentosa y no hemos de salir...

—¡Ea! Pues pasemos el rato. ¿Usted conoce el cuento del loro?

—No, señor.

—Pues va usted a conocerlo. Y el bueno de don Patricio Buenafé empezó así:

—Una vez había un loro. El animalito gozaba de completa libertad en casa de sus dueños, y lo mismo exhibía su pintado plumaje desde un balcón, que se subía a la azotea o se encaramaba en la torreta.

Era una espléndida mañana de cierto día primaveral. El loro sobre el barandal de un balcón escudriñaba el horizonte en donde se divisaban unas nubecillas blancas, y después de graznar a modo de cuervo, decía con voz chillona:

¡Que va a llover! ¡Que va a llover! Sus ámas se reían oyendo la ocurrencia del loro; éste repetía el lúgubre graznido y a continuación gritaba de nuevo: ¡Que va a

llover! ¡Que va a llover!

Un rato después aquellas nubecillas lejanas se extendieron a impulsos del viento adquiriendo un color cárdeno que pronto se tornó negro.

La gran ciudad se quedó envuelta en sombras. Sinietros relámpagos lucieron su roja lumbré y el tableteo de los truenos asustó a los timoratos.

Empezó la lluvia que pronto fue copiosísima. Los truenos estallaban con sonido pavoroso. Ya no sólo eran los timoratos los sobrecogidos. La alarma cundía, y la consternación, la inquietud y el desasosiego ganaban todos los espíritus. Era mucha tormenta aquella.

Como la suprema autoridad de aquél desdichado país era el Dios Neptuno, las gentes más decididas y valerosas corrieron al templo de su Señor a implorar piedad. Neptuno, sonriente y bondadoso los tranquilizó. ¡Tened calma, hijos míos, yo pondré remedio.

La lluvia aplacó un tanto su furor sin cesar del todo. El cielo continuó anubarrado. Horas de ansiedad en los pobres que habitaban chozas. Horas de incertidumbre en los que habitaban palacios. Angustia para todos. Las miradas fijadas en el cielo. El pensamiento puesto en Neptuno prometedor de paz.

De pronto un trueno formidable hizo estremecer el país entero. La lluvia se convirtió en catarata asoladora...

El loro encaramado en la torreta desde donde divisaba en toda extensión el paisaje, graznaba, graznaba a modo de cuervo y mirando ya cubiertas por el agua las cabañas y pequeñas casitas de los pobres, decía con voz grave: ¡Se ahogan! ¡Se ahogan!

Pero el agua seguía ascendiendo sin cesar. Ganaba los segundos pisos, ¡Se ahogan! ¡Se ahogan!—repetía el loro. Pero el agua no cesaba de ascender. El loro temió por su seguridad y próximas a la ventana de la torreta las ramas de un árbol centenario que en el jardín de la casa se alzaba, cuya elevación era

mayor que los más altos edificios de la gran ciudad, el animal pasó a la rama y juzgándose a salvo, repetía: ¡Se ahogan, se ahogan!

El inmenso lago elevaba cada vez más su nivel. Ya no veía ni las veletas de las torres más altas. El loro ascendiendo de rama, llegó a la copa del gigantesco árbol y mirando con espanto aquel inmenso lago de aguas cenagosas, gritó espantado mirándose en peligro;—¡A que nos ahogamos todos! ¡A que nos ahogamos todos!

En efecto. ¡Hasta el propio Neptuno, fué arrastrado por la corriente!

JUAN DEL PUEBLO

Partido Republicano Liberal Democrático

Recogiendo las iniciativas de la reciente Asamblea celebrada por el Partido Republicano Liberal Democrático respecto a la nueva estructuración de los servicios del Secretariado, bajo la Presidencia de su ilustre Jefe D. Melquiades Alvarez, ha tenido lugar la constitución de la nueva Junta de Secretaría general del Partido, que quedó integrada por las personas siguientes:

Secretario general, D. Julian Martínez Reus.

Vice-Secretario general, D. José María Alonso Viguera.

Tesorero, D. Miguel Gonzalez Arranz.

Vocales: D. Tomás Perez Toledo, D. Vicente Peiróncely, D. Lorenzo Ortiz Cañavate, D. Hipólito Jimenez, D. Felipe Llopis, Doña Dolores Merás, y Doña Natividad de la Puente.

El Jefe del Partido dió posesión de sus cargos a los miembros de la Junta, interesándose para que de un modo rápido y eficaz cooperen en la ordenación adecuada y moderna organización de la gran masa de opinión con que los ideales democráticos y liberales cuentan dentro del régimen republicano.

Es preciso—expresó el Sr. Alvarez a los reunidos—que el extraordinario número de adhesiones recibidas con motivo del acto público realizado en Madrid en Mayo último por nuestro Partido, se encuadre debidamente en cada organización local y provincial, contando así con un instrumento valiosísimo de proselitismo y como un medio rotundo de manifestar nuestra fuerza y de hacernos respetar en donde quiera que para mejor servicio de la República, nuestro Partido tenga ineludible precisión de actuar.

La nueva Junta de Secretaría desig-

nada, presentó a su Jefe D. Melquiades Alvarez, un proyecto sistematizado de campaña de actos públicos a realizar en distintas provincias de España durante esta época estival, y en los cuales intervendrán correligionarios de prestigioso renombre intelectuales y político.

D. Melquiades Alvarez aprobó el proyecto presentado por los miembros de la Junta y les manifestó su deseo de intervenir en la mayoría de los actos públicos en preparación.

Valiente solución

Anoche decíamos en nuestra sección de noticias, que las que corrían eran de que Azaña, encargado de nuevo de formar Gobierno, trataba de organizar un Gabinete de concentración republicana. Y poníamos en duda que tal cosa lograra, y así ha sido.

Azaña, fracasado en su intento de formar un Gobierno de amplia concentración republicana, como Prieto y Marcelino Domingo, y dispuesto a salir por donde fuera ha presentado a S. E. el mismo Gobierno anterior, reorganizado, o sea que ha llevado a cabo cuanto se proponía hacer cuando le fué negada la confianza, causa de la crisis.

El resultado de ésta ha sido desconcertante para el país, que se esperaba cualquier cosa, menos esto.

Esta solución, pensando con lógica, agrava el problema político más que lo estaba antes de surgir la crisis, puesto que el país llamándose a engaño reaccionará indignado y exigirá explicaciones, explicaciones a las que más que el Gobierno tendrán que contestar las oposiciones.

La crisis ha tenido la solución más mala que podía tener, pues se ha resuelto no con miras al bien del país y por lo tanto de la República, sino pensando tan solo en los 110 votos de los socialistas y en lo que quieren los señores de la «Ezquierda».

L. G.

MADRID

La lista del nuevo Gobierno

Ha sido facilitada la lista del nuevo Gobierno, el cual ha quedado constituido en la forma siguiente:

Presidencia y Guerra: Azaña.

Estado: De los Rios.

Hacienda: Viñuales.

Gobernación: Casares Quiroga.

Trabajo: Largo Caballero.

Instrucción Pública: Barnés.

Justicia: Albornoz.

Obras Públicas: Prieto.

Agricultura: Domingo.

Industria y Comercio: Franchy Roca.

Marina: Companys.

LEA USTED:

LA TARDE